

"EL PAÍS DE LOS COLORES"

Érase una vez, un país pequeñito, donde vivían todos los colores que utilizamos las personas para pintar: rojo, naranja, verde, amarillo, azul, marrón, violeta, negro, blanco, etc.

Sus habitantes eran lápices de colores y, por eso, se llamaba "El país de los colores".

Los colores, dan alegría a las casas, a los cuadros, a la ropa e incluso al cielo; no existe algo más hermoso que ver el arco iris.

En el país de los colores, todos jugaban y coloreaban todas las paredes que veían, todo menos el color negro. Decían que era un color triste, que se utilizaba para dar oscuridad.

Se dictaron unas leyes y para ello, cada color tenía un significado. El color blanco representa la paz, el color verde: la esperanza, el rojo: el amor, el azul: el cielo, el amarillo: el Sol, el marrón: un árbol, que empieza a crecer de una semilla y luego da sus frutos, como la vida, o sea, que era igual decir, que el marrón representaba la vida y así hasta terminar toda la gama de colores.

Un día, llegaron del país de los juguetes al país de los colores, uno muñecos con un parchís y dijeron que necesitaban cuatro colores para el tablero, eligieron el rojo, amarillo, azul y verde. Cuando acabaron, quedó el parchís que todos conocemos, lleno de color para divertir y entretener a niños y mayores.

Y así, cada día, llegaba un reino distinto, para que les diera color a sus habitantes.

El país de la fruta, vino con toda su corte de frutas, pero sin colores ninguno. Vino la fresa blanca y la pintaron roja, al plátano de amarillo, la pera de verde, la naranja como su nombre era igual que un color, no es difícil imaginar qué color le dieron y, así, todas las deliciosas frutas que existen. Quedaron tan contentas que dejaron semillas por toda la tierra del reino de colores.

Un día, llegó un humano, todos se asustaron pues nunca habían visto uno. Dijo que había ido solo, porque si le acompañaban el resto de los humanos de su reino, los colores, se asustarían mucho. Quería que le diera color a su cuerpo, por dentro y por fuera. Pintaron la sangre de rojo, las venas de azul y verde, el corazón rojo. Cuando acabaron por dentro, luego por fuera, empezaron por la cara, los dientes muy blancos, los labios muy rojos, la piel sonrosada y, sobre todo, le dibujaron una enorme sonrisa. Quedó tan contento que dijo que volvería con todos los habitantes de su país.

No quedó, ni un solo reino por pintar, en la Tierra. Todos en gratitud, obsequiaron al país de los colores, con muchos regalos.

El país de la ropa, regaló muchas telas; el país de las letras, regaló cuentos; el país de los dibujos, cuadros; el país de los números, dejó cuentas con las que se entretenían los colores y

aprendían en el colegio.

De esta manera, en el país de los colores, no faltaba un detalle. Las casas de los lápices, cada vez se parecían más a la de cualquier humano, con todas sus necesidades, aunque todo con forma de lápiz. Las patas de las camas, eran cuatro lápices, las patas de las sillas y de las mesas, todas en forma de lápices hasta las puertas y ventanas tenían forma de lápices.

Todos se sentían muy felices, pero no todo era de color de rosa. El color negro se sentía muy solo, mientras miraba como los demás se divertían. A él, apenas lo llamaban para pintar ...

Un día, el color negro, escondido escuchaba cómo los demás se iban a la playa y entonces decidió perseguirles.

Observaba cómo el color amarillo, se metía en el agua porque se le había caído la pelota y cuando se dio cuenta, estaba muy profundo y no sabía nadar. El color negro, que se había dado cuenta de todo, no lo dudó y fue a salvarlo.

Cuando llegaron a la orilla, todos gritaban de alegría: ¡Viva el color negro! y desde ese día, el color negro siempre jugaba con ellos.

Comprendieron que todos eran iguales, que no importa el color, sino tener buen corazón.

Desde ese día, sí que fue todo de color de rosas.

y colorín, colorado,

verde y morado,
con mucho dolor,
viva el mundo del color!
este cuento se ha acabado ...

**Tamara Zamora Hernández. 12 años.
Huelva**